

La culpa corre rápido, pero el refugio queda más cerca

Números 35 · Las ciudades de refugio: Cristo, nuestro refugio

«...tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, corriendo a refugiarnos.»

Hebreos 6:18 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda las ciudades de refugio de Números 35 — justicia real con un refugio siempre cerca— y descubra que esa imagen apuntaba a Jesús: cuando la culpa te persigue, no te escondes ni te haces el fuerte; corres a Cristo, y en Él no hay condenación (Romanos 8:1).

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, cinta adhesiva o tiza para marcar "bases" en el piso, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its

La historia (cuéntala con tus palabras)

Israel está a punto de entrar a la tierra prometida, y Dios les deja una de las leyes más impresionantes de toda la Torá. El problema era este: en esa época, si alguien mataba a una persona —aunque fuera **sin querer**, un accidente total, como que se te soltara el hacha cortando leña— la familia del fallecido mandaba al "vengador de la sangre" a cobrársela. Imagínate: la embarraste de la peor forma posible, sin intención, y ahora alguien te persigue para matarte. Cero juicio, cero defensa, pura venganza.

Entonces Dios ordena algo que nadie más hacía: **seis ciudades de refugio**, repartidas estratégicamente — tres a un lado del Jordán y tres al otro. ¿Por qué repartidas? Para que, estuvieras donde estuvieras en el país, **siempre hubiera una ciudad cerca**, alcanzable corriendo. El que había causado la muerte sin querer corría ahí, cruzaba la entrada... y estaba a salvo. El vengador no podía tocarlo. Adentro lo esperaba un juicio justo: si fue accidente, la ciudad lo protegía; si fue a propósito, respondía ante la justicia. Dios no borró la justicia — la abrazó con la misericordia.

Pero ojo con el detalle más loco: el refugiado tenía que **quedarse dentro de la ciudad**. Si salía, el vengador podía alcanzarlo. ¿Y hasta cuándo? Hasta que **muriera el sumo sacerdote** (Números 35:25). Cuando el sumo sacerdote moría, el refugiado quedaba libre y volvía a su casa. Léelo de nuevo, lento: una muerte —la del sumo sacerdote— le devolvía la libertad al que estaba refugiado. ¿Te suena?

Siglos después, Hebreos 6:18 dice que nosotros somos los que **"corrimos a refugiarnos"** — la misma imagen, calcada. Cuando la culpa te persigue (y la culpa persigue de verdad: te alcanza en la noche, en el espejo, en los recuerdos), Jesús es la ciudad que siempre queda cerca: no hay un rincón de tu vida desde donde Él quede lejos. Y acá la historia se pone mejor que la original: el refugiado de Números esperaba años la muerte del sumo sacerdote. Nosotros no esperamos nada — **nuestro Sumo Sacerdote ya murió por nosotros** (Hebreos 7:26-27). Por eso no salimos "en libertad condicional": salimos libres de verdad. «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8:1). Ni algún día, ni cuando te portes mejor: **hoy**.

El punto: Dios puso el refugio al alcance de todos antes de que alguien lo necesitara. Jesús es esa ciudad: cuando la culpa te persigue, no corres a esconderte ni a fingir que no pasó nada — corres a Él. Y porque tu Sumo Sacerdote ya murió, no entras a esperar: entras a ser libre. Tu valor no lo ganas portándote bien; te lo dio el que murió por ti.

Dinámicas (elige 1–2)

El vengador y las bases

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que era correr al refugio.

Despeja un espacio y marca con cinta o tiza **tres "bases"** (las ciudades de refugio) repartidas por la sala o el patio. Elige a uno como "vengador": pill a los demás, y el que es tocado fuera de una base, sale. Dentro de una base nadie puede ser tocado. Primera ronda: juega normal. Segunda ronda: **quita dos bases y deja solo una, en la esquina más lejana** — vas a ver cómo todos se agolpan asustados cerca de la única base. Después pregunta: "¿Qué cambió cuando el refugio quedó lejos?" Conecta: Dios puso SEIS ciudades repartidas justamente para que a nadie le quedara lejos. Y Jesús está más cerca todavía: a una oración de distancia, desde cualquier punto de tu vida.

¿A dónde corres tú?

10 min

Para poner nombre a los "refugios falsos" donde escondemos la culpa.

Dibuja en el papelógrafo una persona al centro y alrededor varias "puertas". Pregunta: "Cuando la embarras y la culpa te persigue, ¿a dónde corres primero?" Cada uno escribe su respuesta en un post-it y la pega en una puerta. Ejemplos para soltar la mano: hacerme el que no pasó nada, el scroll hasta las 3 am, echarle la culpa a otro, aislarme en la pieza, taparlo con más carrete o más juegos, exigirme el doble para "compensar". Luego dibuja una puerta más grande con una cruz y pregunta: "¿En qué se diferencian esos escondites de este refugio?" Respuesta a la que quieres llegar: los escondites tapan la culpa un rato; Cristo la resuelve de verdad y además te recibe, no te saca en cara.

Juicio exprés

12 min

Para entender que el refugio no era impunidad: había justicia de verdad.

Divide al grupo en dos "tribunales" y dales casos para decidir si fue "sin querer" o "a propósito": (1) ibas andando en bici, frenaste mal y botaste a un niño que se fracturó; (2) le contaste a todo el curso un secreto de tu amigo "porque era divertido"; (3) prestaste la contraseña del Netflix familiar y alguien hizo un desastre con la cuenta; (4) empujaste a alguien en la rabia del momento y se pegó en la cabeza. Cada tribunal decide y explica por qué. Luego lee Números 35:16-25: Dios también distinguía — el refugio protegía al que no tuvo intención, pero el daño a propósito respondía ante la justicia. Remata: Dios nunca dijo "da lo mismo lo que hiciste"; dijo "hay justicia, Y hay refugio". Y en la cruz pasaron las dos cosas a la vez: la justicia cayó sobre Jesús para que el refugio se abriera para ti.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1 Lean Números 35:9-15. Fíjense en los detalles: seis ciudades, repartidas a ambos lados del Jordán, y eran válidas también para el extranjero que viviera entre ellos. ¿Qué te dice del corazón de Dios que haya diseñado el refugio ANTES de que alguien lo necesitara, y que lo dejara al alcance de todos — incluso del que no era de Israel?

2 Lean Números 35:25 y luego Hebreos 7:26-27. En Números, el refugiado quedaba libre cuando moría el sumo sacerdote; en Hebreos, nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo una vez para siempre. ¿Qué diferencia hace en tu vida diaria creer que esa muerte ya ocurrió — que tu libertad no es "algún día, si me porto bien", sino hoy?

3 Sé honesto con tu semana real: cuando la embarras —con tus papás, con un amigo, contigo mismo—, ¿a dónde corres primero: a esconderlo, a compensarlo portándote perfecto, o a Cristo? Piensa en la última vez que la culpa te persiguió de verdad. ¿Qué habría cambiado si hubieras "entrado a la ciudad" al tiro, en vez de arrancar por fuera?

4 El refugiado tenía que PERMANECER dentro de la ciudad: si salía, quedaba expuesto. ¿Qué significa para ti "permanecer" en Cristo y no solo visitarlo en la emergencia — tipo correr a orar solo cuando ya se incendió todo? Nombra algo concreto: un rato del día con Él, este grupo, la Palabra en el teléfono, alguien a quien contarle la firme.

El reto de la semana

Corre al tiro

Esta semana vas a entrenar el reflejo del refugiado: correr primero, no último.

- **Memoriza la llave:** aprende de memoria Romanos 8:1 («Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús»). Escríbelo en tus notas del teléfono o ponlo de fondo de pantalla. Es tu "entrada a la ciudad".
- **Regla de los 5 minutos:** cada vez que la culpa aparezca esta semana —por algo de hoy o algo viejo que vuelve de noche—, antes de que pasen 5 minutos corre a Cristo: nómbrale lo que pasó, tal cual, y repite Romanos 8:1. Anota en el teléfono cuántas veces corriste. Trae el número la próxima sesión (el número, no los detalles).
- **Arregla UNA embarrada:** elige una cosa concreta que quedó pendiente con alguien (una disculpa, devolver algo, decir la verdad) y hazla antes de la próxima sesión. El que vive en el refugio no necesita seguir escondiendo nada.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuando eras niño, ¿cuál era tu escondite o tu lugar seguro?" Deja que cuenten; es la puerta perfecta al tema.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige según tu grupo. "El vengador y las bases" si tienes espacio y energía; "Juicio exprés" si el grupo es más conversador.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Números 35:9-15 y 35:25. Pide que noten dos cosas: por qué las ciudades estaban repartidas, y qué evento dejaba libre al refugiado.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con suspenso. Guarda el remate para el final: la muerte del sumo sacerdote → la muerte de nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 6:18; 7:26-27; Romanos 8:1).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, memoricen Romanos 8:1 juntos en voz alta, y cierren con la oración.

Tip: En este tema casi siempre hay alguien del grupo cargando una culpa real — algo que hizo o algo que le hicieron creer que fue su culpa. No fuerces confesiones públicas: ofrece el refugio, no el interrogatorio. Y cuida el matiz: el mensaje NO es "da lo mismo lo que hagas" (Dios tomó en serio la justicia) ni "gánate el perdón" — es que la justicia ya cayó sobre Jesús y por eso el refugio está abierto. El valor de cada joven no se lo da portarse bien: se lo dio Dios al entregarse por él.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acompaña con calma y sin exponer a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor Jesús, gracias porque pensaste en nuestro refugio antes de que lo necesitáramos. Cuando la culpa nos persigue, enséñanos a correr a Ti primero, no a escondernos ni a fingir que estamos bien. Gracias porque Tú, nuestro Sumo Sacerdote, ya moriste por nosotros: nuestra libertad no es "algún día", es hoy — en Ti no hay condenación. No queremos visitarte solo en la emergencia: queremos quedarnos, vivir dentro de tu amparo. Haznos valientes para arreglar lo que quedó pendiente y libres para dejar de arrancar. En Ti estamos a salvo, libres, en casa. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).